

MICROACUERDOS (II)

Una propuesta de **compromiso político** para un marco de confianza en el presente

·Nos comprometemos a que el fin de la violencia de ETA no suponga pasar página, sin clarificación, reconocimiento, ni crítica explícita sobre lo sucedido.

·Nos comprometemos a que la memoria y el honor de las víctimas no queden relegadas por una mirada al futuro que se olvida del pasado.

·Nos comprometemos a no re-escribir una historia justificadora de la violencia o las vulneraciones de derechos humanos, así como a oponernos a ella y rechazar su uso.

·Nos comprometemos a que, sin equiparaciones, todas las víctimas, también las producidas por los contrterrorismos ilícitos, reciban el reconocimiento y la reparación que merecen.

·Nos comprometemos a que el fin de la violencia no se transforme en revanchismo contra ningún sector sino en integración y vertebración social de la convivencia.

·Nos comprometemos a que, dentro del marco de posibilidades legales, la normalización social aborde la cuestión de los presos y la política penitenciaria de un modo acorde a la nueva realidad social.

·Nos comprometemos a que el fin de la violencia suponga la paz, la normalización de la convivencia y haga posible un proyecto, un proceso y un programa de encuentro social.

2.3. Los pasos

Dentro del marco de consideraciones expuestas en relación con el presente, las actuaciones que propone desarrollar este Plan de Paz y Convivencia se resumen en un proceso de siete pasos. En conjunto, representan su unidad de sentido

·Primer paso. Contribuiremos y cooperaremos con el Parlamento Vasco en la creación y sostenimiento de la Ponencia de Paz y Convivencia como espacio de trabajo plural para alcanzar acuerdos estratégicos para la convivencia.

·Segundo paso. Promoveremos en esta misma ponencia un microacuerdo político sobre los compromisos que asumimos en el presente con el objetivo de generar un clima de confianza básica.

·Tercer paso. Promoveremos un proyecto que, desarrollado de un modo conjunto y coordinado entre las tres universidades vascas, se oriente a definir y desarrollar su contribución específica a un proceso de normalización social de la convivencia.

·Cuarto paso. En materia de reinserción, impulsaremos un Programa Vasco de reintegración social para personas presas y promoveremos en paralelo el consenso parlamentario, interinstitucional y sociopolítico necesario para su implementación.

·Quinto paso. Promoveremos la colaboración y contribución europea e interregional tanto para el Plan de Paz y Convivencia en su conjunto como para el desarrollo específico de algunos de sus programas.

·Sexto paso. Estableceremos un marco de relación y asesoramiento con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para la aplicación de los estándares del derecho internacional de los derechos humanos en situaciones post-violencia.

·Séptimo paso. Promoveremos con el Departamento de Seguridad un proceso participativo de los agentes de la Ertzaintza para elaborar una propuesta de Compromiso Social de la Ertzaintza por la Convivencia y los Derechos Humanos.

3. El proceso y el futuro: la perspectiva socioeducativa

3.1. Clave estratégica: análisis de las causas de ruptura de la convivencia.

Son múltiples los factores sociales, políticos o históricos que pueden incidir en una deriva destructiva de la convivencia. En nuestro caso, abordar este análisis global desborda la competencia y ámbito de este plan. Por otra parte, no parece fácil hacerlo de modo que pueda ser objeto de consenso transversal. La aspiración de este análisis es más modesta y circunscrita a una perspectiva pedagógica.

El objetivo, en concreto, es identificar las causas culturales, educativas y de actitud personal o colectiva que de un modo universal propician conflictos de ruptura de la convivencia y hacerlo de un modo que pueda ser compartido por todas las sensibilidades políticas. Identificar causas que, por otra parte, no solo afectan al llamado conflicto vasco, sino que tienen incidencia transversal en la deriva de los conflictos destructivos.

Estas causas de ruptura de la convivencia que transforman un conflicto en un conflicto destructivo se concentran en torno a cuatro grandes núcleos: el dogmatismo, el fatalismo, el maniqueísmo y el sectarismo (Baketik). Se trata de cuatro paradigmas que pueden estar discretamente alojados tanto en la cultura social como en la mentalidad personal. Su característica común es que normalizan el recurso a la imposición, la violencia, la conculcación de derechos humanos o al uso de medios no éticos:

- **El dogmatismo.** Equivale a sentirse con toda la razón y creerse dueño de toda la verdad. Esta percepción de “seguridad” es condición necesaria para legitimar el uso de medios no éticos y atreverse a emplearlos. El dogmatismo se cultiva y desarrolla gracias a una insuficiente conciencia de limitación.

- **El fatalismo.** Es un enfoque fundamentalmente victimista que impide ver otras opciones que no sean la impositiva. El recurso a la violencia se justifica, en el “no hay otra alternativa” y en el “además, lo que hacen ellos es peor”. Se asienta en la incapacidad de identificar las oportunidades en medio de las dificultades.

- **El maniqueísmo.** Reduce los problemas a una dicotomía previa que inhibe la responsabilidad de elegir en conciencia. Una demagogia de riesgo que habilita el “todo vale” y reduce al adversario a una “imagen de enemigo”. El maniqueísmo se despliega en medio de una débil profundización de la conciencia ética.

- **Sectarismo.** Representa la defensa colectiva e intransigente de una idea a la que dotamos de un valor superior a los derechos humanos. Reduce al otro a una etiqueta. Suscita procesos de deshumanización e, incluso, de embrutecimiento. Se apoya en una deficiente interiorización del valor mayor de la dignidad humana.

La prevención de conflictos destructivos, vulneraciones de derechos humanos y fenómenos de violencia, ya sea política, sectaria, clasista, racista, sexista, interétnica o interreligiosa, está directamente relacionada con la respuesta a estas cuatro causas de ruptura de la convivencia. La alternativa preventiva consiste en promover, de forma sencilla, sostenida y complementada desde distintos ámbitos, pilares alternativos para la convivencia (Fundación Fernando Buesa).

3.2. Un hito en el proceso: un compromiso sobre el futuro

El hito del proceso con respecto al futuro se concentra en alcanzar un acuerdo básico que explicita los contenidos socioeducativos básicos (Zaitu) y de consenso para impulsar una nueva cultura de convivencia y encuentro social. No pueden ser muchos tienen que ser pocos, sólidos y con gran potencialidad de desarrollo.

No solo eso, no pueden estar únicamente pensados como respuesta al problema de la violencia que hemos vivido en este país en las últimas décadas. Estamos mirando al futuro y, en este sentido, estos contenidos de educación social para la convivencia debe ser igualmente útiles en la respuesta a todos aquellos fenómenos antisociales que ponen en situación de vulnerabilidad la defensa de los derechos humanos.

Deben constituir, en este sentido, una propuesta de bases de educación universal en derechos humanos frente al sexismo, la xenofobia, el racismo o la violencia en cualquiera de sus manifestaciones (CEAR Euskadi). Todos somos agentes socioeducativos. Trabajar social, política e institucionalmente por una cultura de convivencia y prevención de la violencia y los conflictos destructivos, requiere ponerse de acuerdo en unas bases mínimas (Bidetik Fundazioa) cuya potencialidad puede ser desarrollada con libertad y de modo plural y creativo.

A partir de estas premisas, este Plan de Paz y Convivencia propone desarrollar cuatro grandes líneas de contenido. Concretamente la aplicación de las cuatro reglas básicas —restar, sumar, dividir y multiplicar— en materia de convivencia.

•**Restar en el quiero.** Convivir es aceptar que nuestras perspectivas son siempre incompletas. Para entender este imperativo de realidad es necesario impulsar la experiencia educadora de la aceptación de la limitación de la condición humana. Significa tomar conciencia de que todos y cada uno de los seres humanos somos limitados y precisamente por ello, ni tenemos toda la razón, ni lo podemos todo, ni podemos acceder a poseer toda la verdad. Implica restar a nuestro *quiero* el factor de nuestra realidad imperfecta.

•**Sumar en el puedo.** Convivir es aprender a promover las oportunidades entre las dificultades. Para este aprendizaje es fundamental promover la experiencia educadora del valor positivo. Esta experiencia nos permite descubrir que siempre puede encontrarse una alternativa mejor que el fatalismo, la desesperación y el recurso a medios no éticos. Implica sumar a nuestro *puedo* el factor de nuestra posibilidad inagotable.

•**Dividir en el debo.** Convivir es asumir nuestra responsabilidad ética en cada circunstancia. Implica promover la experiencia educadora de profundización en la conciencia ética personal. Somos más que un mero impulso de dogmatismo, ira, agresividad, miedo, egoísmo... porque tenemos uso de razón y capacidad de elegir con sentido ético. Conlleva dividir nuestra ambición por el factor de nuestro deber ético.

•**Multiplicar en el soy.** Convivir es comprender el valor superior del respeto a la dignidad humana (Acuerdo del Carlton). Promover la experiencia educadora de la dignidad humana y de los derechos humanos. Todos los seres humanos somos merecedores de respeto y sujetos de derechos. Cada persona es más que cualquier etiqueta o reducción de sí misma. Esta conciencia es definitiva para una convivencia civilizada. Conlleva multiplicar el valor de la persona por el factor dignidad.

Este Plan de paz y Convivencia quiere contribuir a un proceso que debe transitar de la desconfianza a la confianza. Nos proponemos trabajar para alcanzar un acuerdo compartido sobre el futuro. El Gobierno Vasco deposita en el seno de la Ponencia de Paz y Convivencia del Parlamento Vasco la siguiente propuesta de discusión como base de un primer compromiso socioeducativo sobre el futuro.